

Charles Lloyd

“Que el viento nos lleve donde quiera”

Comprometido, honesto, discutido y discutible, Charles Lloyd (Memphis, Tennessee, 1938), jazzista del flower power, es hoy todo un veterano que gusta de preservar su intimidad. Se le conoce como “verdadero azote de los entrevistadores” pero, haciendo una excepción, el saxofonista nos concedió “unos pocos minutos”, que se transformaron en casi dos horas. ►

Texto: José M^a García Martínez Fotos: Javier Nombela



portada



Alter egos

“Necesito músicos que estén en mi sintonía; que sean capaces de ir más allá y entiendan que deben pagar un precio si quieren llegar a la esencia. Gente de pensamiento elevado y vida sencilla, como Zakir Hussain”.

Big Sur

“Estuve fuera de circulación más tiempo que Sonny Rollins. Me fui en 1969 y no regresé hasta 1977. Había estado viviendo en el meollo del negocio musical y me estaba empezando a afectar: las drogas, el éxito.... necesitaba apartarme de todo eso. Así que lo envié todo a paseo e inicié un viaje espiritual buscando una vida más sencilla y profunda. Me fui a vivir a Big Sur entre las montañas y el océano. Vivía con lo justo, completamente aislado. Solo yo y “El Espíritu”. El vecino más próximo estaba a varios kilómetros de distancia.

Me dediqué a limpiarme... a purificarme por dentro. Aprendí a utilizar mi cerebro como un instrumento; eso, trasladado a la música, te convierte en un ser más abierto. Medité acerca de la modernidad y la tradición; sobre quienes todavía no han experimentado su renacimiento; sobre Charlie Parker, que fue tan moderno y tan brillante. Los días pasaban muy lentamente meditando, leyendo...”

Billy Higgins

“Mi primer mentor fue Phineas Newborn, de Memphis, un músico que provenía de Art Tatum. Pero, sin lugar a dudas, Billy es el músico más importante en mi vida. Le conocí cuando me mudé a California. Yo tenía 18 y él 19 años, yo aún estaba en el instituto y él todavía no tocaba con Ornette (Coleman), aunque siempre estaban él y Ed Blackwell dando vueltas a nuestro alrededor. Billy y yo nos pasábamos todo el día tocando juntos con Scott LaFaro y Don Cherry.

Más tarde, nos mudamos los dos a Brooklyn. Entonces todo el mundo vivía ahí: Ornette Coleman, John Coltrane, Bob Dylan..., había ese sentido

“HACER MÚSICA ES UNA FORMA DE ELEVAR LA MIRADA SOBRE LA MEDIOCRIDAD IMPERANTE”

de comunidad que hoy es imposible encontrar porque no hay músico que pueda pagar los alquileres de la ciudad. Por eso ahora casi todo el mundo vive en el extrarradio

Billy tenía un espíritu enorme pero también era muy autodestructivo. Por eso no me dejaba acercarme a su círculo, porque no quería que yo fuera más lejos. Estuvimos varios años sin vernos, y eso que éramos los mejores amigos. Fueron los años que él empleó en transformar su vida. Cuando reapareció se había convertido en un sufi, había dado la vuelta a su vida por completo. Ahora carecía de ataduras con este mundo: dinero, mujeres, drogas, pasaba de todo eso. Su mayor motivo de orgullo era su escuela para niños, The World Stage.

Los dos habíamos dejado mucho atrás. Debes conocer lo que es estar loco antes de volver. Siempre he dado gracias al Creador por haberle permitido conservar su espíritu en su cuerpo y porque eso me permitió volver a tocar con él.

Un tiempo antes de su muerte, en 2001, llegó a mi casa portando todos sus instrumentos, justo en el momento en que yo estaba sopesando la posibilidad de volver a dejar de tocar. Cuando se lo dije se puso como una fiera y no fui capaz de seguir con ello. Billy era increíble, tenía ese toque de “Iglesia”, como Max Roach o Kenny Clarke. No

importa con quien tocara, le hacía sentirse el músico más grande del Universo. En su vida fue un hombre íntegro, siempre se daba a los demás. Y fue capaz de transformar su vida”.

Cambios

“Cuando era joven tenía el sueño de cambiar el mundo con la música. Más tarde decidí cambiarme a mí mismo”.

Cuba

“Durante años planeamos viajar a Cuba, pero Billy Higgins se murió antes de que pudiésemos hacerlo. Era nuestro sueño. Ahora ya no me apetece ir porque lo que quiero es guardar a Billy conmigo y recordarle como era antes de su muerte. Recuerdo que una vez, cuando ya estaba próximo a fallecer, me dijo que siempre estaría conmigo. Billy fue como un puente, como una nube. Siento que no me ha dejado, que me está observando desde el otro lado”.

Fast food

“Viajando alrededor del mundo es como encuentro a “mi gente”. Vengo de un tiempo en que uno siempre buscaba los diferentes gustos en cada lugar, justo la antítesis del *fast food*. Pero nosotros somos músicos y no vamos a cualquier bar a comer el pastel: lo hacemos nosotros mismos. La música es como un salto al vacío. La música te da alas. Los aviones no vuelan si hay niebla pero la música vuela por el interior del alma. Debemos ser fuertes, yo sólo toco con músicos fuertes”.

Flower Power

“Jarrett se mudó a Nueva York, y Jack DeJohnette, que también me había llamado para tocar con él; y luego conseguí a Cecil McBee. Desde el primer concierto se produjo una conexión inmediata entre nosotros. Recuerdo el primer sitio en el que toca-

DISCOGRAFÍA EN ECM

- 1989: **Fish out of water**
- 1991: **Notes from big sur**
- 1993: **The call**
- 1994: **All my relations**
- 1996: **Canto**
- 1998: **Voice in the night**
- 1999: **The waters is wide**
Hyperion with Higgins
- 2001: **Wich way is east** (con Billy Higgins)
- 2002: **Lift every voice**
- 2004: **Jumping the creek**
- 2005: **Sangam**



**“DEBEMOS
SER FUERTES.
YO SÓLO
TOCO CON
MÚSICOS
FUERTES”**

► mos, The Left Bed Jazz Society, en Baltimore, donde solía cantar Billie Holiday. La gente se volvió loca. ‘¡Esto es!’, ‘¡Este es el grupo!’... ¡Un subidón! La historia de cómo fuimos acogidos por la comunidad hippy tiene su gracia. Todo empezó porque había un grupo de actores en torno a John Belushi, llamado The Comedy, que tenía la costumbre de acudir todas las noches a escucharnos a un lugar llamado El Matador, en San Francisco. Eran comediantes al estilo de Lenny Bruce o Larry Buckley. Flipaban con nuestra música. No tenían ni idea de jazz pero eran capaces de dejar de beber para escucharnos. Nos decían, “el jazz no nos gusta, los que nos gustáis sois vosotros”. Fueron ellos los que nos hablaron de un sitio llamado The Fillmore regentado por Bill Graham donde actuaban los astros del rock y el blues. “Tenéis que tocar donde va la gente joven, les va a encantar”. Yo ya había tocado con gigantes del blues como Howlin’ Wolf, Muddy Waters, Junior Parker, Rufus Thomas, Rosewell Sykes, B.B. King y muchos otros. Les conocía a todos.

Nos convertimos en el grupo de jazz de los “porreros”. Compartimos el escenario con Grateful Dead, Janis Joplin, Jefferson Airplane, Jimi Hendrix...

Tocamos juntos unos tres años hasta que, a finales de los 60, me quemé. No podía seguir. Necesitaba apartarme de todo eso. Luego Jarrett se fue a Europa y ya todo se vino abajo”.

Keith Jarrett

“ Tocábamos en el Jazz Workshop de Boston con Cannonball Adderley (1964) y había un muchacho al piano acompañando a un cantante en el bar del piso de arriba. Él da una versión diferente, dice que le escuché tocando con su trío, pero no es verdad. Me llamó la atención. Era un adolescente, todavía iba al instituto, y aún así podía verse que tenía verdadero talento. Cuando dejé a Cannonball, en 1965, para formar mi propio grupo, me acordé de él pero seguía en Boston y yo ya me había mudado a Nueva York. Además, estaba la diferencia de edad.

Estaba en medio de una gira, en San

Francisco, cuando recibí una llamada telefónica suya. Estaba cansado de tocar con los Jazz Messengers de Art Blakey y quería hacerlo conmigo. Le dije que viniera a verme cuando estuviera de vuelta en Nueva York y así lo hizo. Tocamos juntos y de inmediato surgió entre nosotros un sentimiento de afinidad. Ya entonces era lo suficientemente ambicioso como para no parar hasta dar con lo que andaba buscando”.

Mediocridad

“ Hacer música es una forma de elevar la mirada sobre la mediocridad imperante. Al final, todo consiste en cantar una melodía desde el interior de tu alma; crear algo que ayude a liberar el espíritu. Ese es mi sueño.

Por eso regresé. Si regresas de algún sitio, debes traer algo nuevo. No puedes limitarte a retomar lo que te traías entre manos. Esa es una forma de engañarte a ti mismo y a los demás. Menuda estupidez”.

Michel Petrucciani

“ Cuando vi a Michel Petrucciani sentí que mi retiro tocaba a su fin. ¡El está peor que yo!”.

Reencuentro

“ En nuestro reencuentro al cabo de los años, Billy (Higgins) y yo nos reconocimos el uno al otro como dos personas que hubiesen vuelto a nacer. Los dos habíamos dejado mucho atrás y nuestra conexión, ahora, era todavía más fuerte que antes.

Sangam

“ Realmente, no tengo nada que decir. El disco está ahí y cada cual que saque sus propias conclusiones. Me gusta hablar de lo próximo que voy a hacer, no de lo que ya está hecho. Suelo acudir al estudio con algunas ideas anotadas y eso es todo. Me parece más interesante dejar que el viento nos lleve por donde quiera: la intuición y la camaradería siempre encuentran caminos nuevos.

Hay veces en las que trabajamos

“LOS MODELOS DEL MUNDO ME ABURREN SOBERANAMENTE. NO IMPORTA DÓNDE VAYAS, TODO EL MUNDO HACE LO MISMO”



sobre un programa específico solo que luego no nos atenemos a él porque me parece más interesante dejar que las cosas ocurran sobre la marcha. Tanto en el estudio como en directo, siempre tocamos en vivo. Pero, claro, llevo tantos años grabando para ECM, y me tienen en tan alta estima, que me siento obligado a llevar algo nuevo cada vez que voy al estudio. Por ejemplo, en el caso de mi anterior disco, *Jumping the Creek*, sólo llevé dos piezas: *Ne me quitte pas* y *Come Sunday*. Todo lo demás vino por añadidura”.

Sufi

“ Siempre me han interesado los músicos de alto nivel que son



capaces de interrelacionarse; los que van más allá de la media y llegan hasta a renunciar a los placeres terrenales. Como dice la canción, “quisiera ser un rabo de nube y barrer vuestras lágrimas y vuestras penas”. Siempre me han movido este tipo de sentimientos.

La idea básica consiste en construir un mundo mejor alejando de él todo lo malo, la falta de comunicación, la marginación. La música es una experiencia desnuda.

Soy un soñador y no tengo lugar en este mundo pero amo a la Humanidad. Los modelos del mundo me aburren soberanamente. No importa dónde vayas, todo el mundo hace lo mismo y eso es algo que está ahí, desafortunadamente, pero debes ser capaz de elevar

la mirada sobre ellos, de alguna manera. Al final, todo consiste en cantar una canción desde la profundidad del alma. En eso consiste la música.

Sueño con que todos seamos capaces de desarrollar nuestro potencial plenamente y cambiar las cosas. Ese es el sueño sin esperanza que persigo y el sueño que persiguen los místicos sufís”.

Zakir Hussain

“ La orquesta con la que he grabado *Sangam* me la envió Billy Higgins. Ese fue su regalo póstumo, por así decirlo.

Cuando el 11-S me cité con Billy en Harlem y bajaba por las escaleras del

club cuando escuché a Zakir tocando. No tuve más remedio que pararme en seco. No podía creer lo que oía. Tenía 25 ó 26 años, no más, pero ya era algo fuera de este mundo. Un poco más tarde, mi amigo John McLaughlin me llevó a escucharle, y allí estaba él tocando el blues con la tabla como Billy Higgins.

En realidad, Zakir son tres bateristas en uno. El espíritu nos dio la música, viaja a través de mí y yo todo lo que puedo hacer es prepararme para recibirlo del mejor modo.

En música trato de vaciarme tanto como es posible. Sé que asumo un riesgo enorme pero debo vivir mi vida de tal modo que los espíritus me permitan cantar una canción”.